José Jackson Veyán y José López Silva

EL PUESTO DE FLORES

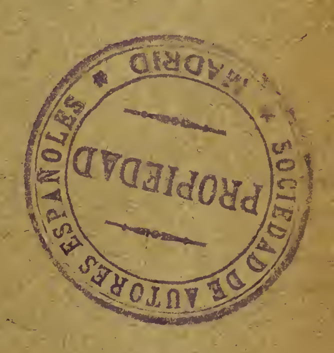
ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VALVERDE (hijo) y TORREGROSA

TERCERA EDICIÓN



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

Al Sr. D. Franco Alarcon
su affmo amigo
[illegible]

EL PUESTO DE FLORES

EL PUESTO DE FLORES

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

José Jackson Veyán y José López Silva

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VALVERDE (hijo) y TORREGROSA

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 28 de Febrero de 1903

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11
Teléfono número 551

1904

A NUESTRO EXCELENTE AMIGO

D. Manuel Reyes

Haciéndose un gran favor
á sí mismos, los autores
dan á usté el puesto de honor
en este *Puesto de flores.*

Jackson Veyán.

López Silva.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
GENEROSA......................	SRTA.	LÁZARO.
MARÍA..........................		TABERNER.
ROMANA		GONZÁLEZ (N.)
LA SEÑÁ DIONISIA.............	SRA.	BANOVIO.
PARROQUIANA 1.ª.............	SRTA.	BARQUÍNEZ.
IDEM 2.ª........................		PAJARES.
UNA COSTURERA...............		MENDOZA.
QUINTÍN........	SR.	OREJÓN.
FRANCISCO.....................		GONZÁLEZ.
DON NARCISO..................		RODRÍGUEZ.
COLÁS.....................		MARINER.
UN CAMARERO..................		RUBIO.
UN FOTÓGRAFO................		STERN.
UN MUCHACHO DE LA TIENDA..		ANDREU.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de los barrios bajos. En la derecha, primer término, casa antigua con portalón grande y en él un tenderete con confecciones de niño. Gorros, delantales, baberos, etc. En segundo término y dando frente al público gran comercio de ropa blanca con puerta-escaparate y reja grande que permita ver el interior del taller de costura. En la izquierda, primer término, casa baja, y delante de la puerta puesto de flores con toldo. En el foro izquierda una taberna.

ESCENA PRIMERA

GENEROSA y ROMANA junto á la puerta acabando de hacer dos ramos de flores. COLÁS sentado en el suelo haciendo una jaula de grillo. QUINTÍN descolgando los objetos que tiene á la puerta de su establecimiento y mirando fijamente á Romana. DON NARCISO á la puerta de la tienda sin quitar la vista del puesto de flores. MARÍA cosiendo detrás de la reja grande y varias costureras arreglándose para salir. FRANCISCO subido en una escalera quitando tarjetones y las prendas que indica el diálogo. Luego DIONISIA. La acción en verano

Música

GEN. ¡De olor y de cien hojas!
FRAN. (¡Qué bonita que es!)
NARC. ¡Que te caes, chico!
FRAN. ¡Déjeme usted!

De pena y de sentimiento
me muero si no me miras;
si quieres verme contento
abre los ojos, chiquilla.

GEN. Quieres que abra los ojitos
y los tengo que entornar,
porque podrían cegarte
abiertos de par en par.

MARÍA (¡Qué entraña tan negra,
qué mala mujer,
la que engaña con falsas palabras
á un hombre de bien!)

PAR. 1.ª ¡Buenas, don Narciso!

NARC. ¡Que descanses, chica!
(¡Ay, qué brazo tan grueso que tiene,
qué cosa más rica!)

QUIN. (Ya está haciendo el burro
este viejo verde.)

NARC. (Mirando á Generosa.)
(¡Lástima de chica,
qué breva se pierde!)

QUIN. (Por Romana.)
(¡Vaya unas formas
desarrolladas!)

FRAN. (¡Qué suerte tiene
mi principal!)

ROM. (Por Quintín.)
(Muchos suspiros
y luego, nada.)

NARC. (Está durilla,
pero caerá.)

QUIN. (¡Cómo me mira
la condenada!)

ROM. (¡Pobre vecino!
¡Qué corto que es!)

FRAN. (A Generosa.)
¡Vaya unos ojos
encantadores!

GEN. (¡Qué desengaño
vas á tener!)

FRAN. Abre los ojos, chiquilla,
pa que no me quede á obscuras.

GEN. (¡Pobrecito de mi vida,
con qué poquito se alumbra!)

MARÍA (¡Qué entraña tan negra,
qué mala mujer,
la que engaña con falsas palabras
á un hombre de bien!)

Hablado

NARC. (Aparte.) Esta cae, pero hay que buscarla las vueltas. (Por Generosa.)
COST. 1.ª ¡Hasta mañana!
COST. 2.ª ¡Buenas tardes!
COST. 3.ª ¡Adiós!
COST. 4.ª ¡Buenas!
NARC. ¡Andar con Dios, hermosas!

(Francisco, sin quitar los ojos de Generosa, va descolgando las prendas que están de muestra y se las va tirando al muchacho que sostiene la escalera. Los alfileres con que estaban sujetas estas prendas los clavará en un acerico que lleva colgado de un botón del chaquet. Entre las prendas del muestrario habrá una enagua con letrero que dirá: «Coquetonas, á 4,75.» Una bata muy chillona con otro que dice: «Saltos de cama á 5 pesetas», y un calzoncillo con otro que dice: «Invencibles, á 1,50.» Sobre la puerta del modesto tenderete de Quintín habrá una muestra con el siguiente título: «¡Al género chico!» Las mercancías consisten en gorritos, baberos, delantales, fajas de crochet, etc., todas prendas para niños, algunas de ellas colgadas en el exterior para que las vea el público. En la puerta del comercio de Narciso habrá dos maniquíes de mujer, vestidos.)

GEN. (Canturreando.)
Se pone con gracia
en la lumbrecita
la cacerolita.
Se coge un pollito
que esté tiernecito.

FRAN. ¡Ay! (Suspirando exageradamente al mismo tiempo que deja caer al suelo unos calzoncillos.)
QUIN. Tú, atontao, que se te caen los calzoncillos. (Generosa ríe.)
NARC. (Aparte.) ¡Si yo pudiera casarla con éste!
COLÁS (A Francisco.) Y no mires tanto al puesto, que no se ha hecho la miel pa la boca del asno.
GEN. ¡Gracias por la miel!

ROM. ¡Cállate tú! (A Colás.)

NARC. ¡Y bien que asno!

QUIN ¡Hombre, qué bonita expresión para un jefe de establecimiento!

NARC. ¡A usté qué le importa!

QUIN. Más valiera que se estuviera usté dando el secreto chino, que se le ven á usté las raíces.

NARC. ¡Vaya usté de ahí, tenderucho!

QUIN. ¡Pero más honrao que usted!

GEN. ¡Vamos, señor Quintín!

ROM. (A Quintín.) No le haga usted caso.

GEN. ¡Siempre lo mismo!

COLÁS La lucha del capital y la carpanta.

PAR. 1.ª (Muy guapa y muy vistosa.) ¡Hola, don Narciso!

NARC. ¡Pasa, flamencota! (La empuja cariñosamente, pero propasándose un poco.)

PAR. 1.ª ¡Eh! (Dándole un manotón, entran los dos en la tienda.)

FRAN. ¡Pero qué desahogao es mi principal!

NARC. ¡Anda con ella, que está por tí!

ROM. (A Generosa, que ha seguido á don Narciso con la vista.) ¿Quiés no mirar más?

GEN. ¿Ni mirar tampoco? ¡Pues señor, bueno!

COLÁS ¡Déjala! (A Generosa por lo bajo.)

QUIN. (Acercándose á Romana con un babero muy vistoso en la mano.) ¡Por no disgustarla á usté no le he dao un golpe al tío ese!

ROM. ¡Muchas gracias!

QUIN. Porque sé que usté en seguida se impresiona.

ROM. ¡Hombre, qué babero tan bonito!

QUIN. ¿Le quiere usté?

ROM. ¿Yo, pa qué? ¡Si no hay caso!

QUIN. Esto nunca está demás en una casa.

ROM. ¡Ande usté de ahí, granujón!

QUIN. ¡Ay, señá Romana! (Suspirando.)

ROM. ¿Qué?

QUIN ¡Ná! (Cortado.)

ROM. (¡Y de ahí no pasa!)

QUIN. (¡Qué hermosa está!)

PAR. 2.ª (Excesivamente vieja.) ¡Hola, muchacho! (A Francisco, al entrar en la tienda.)

FRAN. Adiós, señá Jesusa.

NARC. ¡Francisco! (Dentro.)

FRAN. ¡Esta pa mí! ¡Ya lo sabía yo! (Baja mal humora-

do de la escalera, y al ir á cargar con ella para entrar en la tienda, Generosa tira con intención á sus pies una rosa mustia.) ¿Qué? ¿Tira usté esto también? (Cogiendo la rosa.)

GEN. (Con coquetería.) ¡Pero hijo, qué poco disimulo! ¡Si es pa usté!

ROM. ¡Cállate, loca! (Aparte.)

FRAN. ¡Gracias! ¡Pa mí! (Asombrado y loco de alegria) ¡La ha tirao pa mí! (A Quintín muy contento.)

QUIN. ¡Ya te las dará en la mano con el tiempo!

FRAN. Se la voy á enseñar á mi principal.

QUIN. ¡Anda, anda á despachar á la vieja, so lila! (Francisco coge la escalera, y mirando distraído á Generosa se da de bruces contra uno de los maniquíes.)

FRAN. ¿Qué haces, hombre?

QUIN. Mira, María... ¡De ella! ¡Me la ha dao ella! (Por la flor.)

MARÍA (Con ironía.) ¡Es muy generosa!

NARC. ¡Francisco! (Dentro.)

FRAN. ¡Voy! (Mirando lánguidamente á Generosa) ¡Ay! (Entra en la tienda.)

DION. (Saliendo del portal de Francisco.) ¡Buenas tardes!

QUIN. ¡Hola, señá Dionisia! De paseo, ¿eh?

DION. Por la cena pa los chicos.

QUIN. ¡Ah, bueno, bueno! (Quintín entra en el portal á descolgar las muestras.)

DION. María, que subáis pronto.

MARÍA En seguida voy, madre. (Mutis señá Dionisia segunda izquierda.)

ESCENA II

GENEROSA, ROMANA, QUINTÍN, COLÁS y MARÍA. Esta se retira algunos momentos de la reja y vuelve á ella cuando lo exige el diálogo

GEN. ¡Como simpático lo es! ¡Lástima que no sea suya la tienda!

ROM. ¿Pa qué echas leña al fuego si no le quieres?

GEN. ¿Usté qué sabe? Y, sobre todo, en algo ha de pasar una el rato.

ROM. ¡Muy bonito!

COLÁS Dí que haces bien, chica.

ROM. ¡Claro! ¿Qué le va á parecer ese infeliz, haciéndole cucamonas el baboso del amo?

GEN. Mia si cayera y se casara conmigo... ¡Ibamos á perder mucho!

COLÁS No, será mejor que te cases con el dependiente.

ROM. Más cerca está de ese que del Duque de los Abruzos.

GEN. ¡Se dan casos!

ROM. Bueno, pues que no te vea yo tontear con ese tío, porque te doy en los dientes. ¡Ea!

COLÁS Ya empezó el noturno.

GEN. Bueno, bueno. (Con despego.)

COLÁS Si tuviá yo la cara y las cosas que tié esta... ¡iba á vender flores la Rita! (Sale Quintín.)

ROM. ¡Cállate tú, borracho, haragán, vago!

QUIN. ¡Por Dios, señá Romana!

COLÁS No tengo ganas de cuestión. ¡Pa cuatro días que va uno á vivir!

ROM. Como yo tuviera un hombre á mi lao, no abusaríais, tú ni tú. (Por Colás y Generosa.)

QUIN. ¡Eso! Eso es lo que le está haciendo á usté un barbaridad de falta. ¡Un hombre!

ROM. ¡Se han acabao ya! (Con ironía.)

QUIN. ¿Sigue usté corta de vista?

ROM. ¡Y usté corto de genio! (Con mucha intención.)

QUIN. (Me está bien empleao.) (Dándose un golpe en la cara.)

ROM. ¡Ni por esas!

GEN. (Terminando el ramo.) ¡Ea! ¡Ya está!

ROM. Pues anda, llévaselos al sacristán que los estará esperando para el altar de la virgen.

GEN. (Cantando.) «Y á la cazoleta.»

QUIN. ¡Hoy se lo digo! (Suspira. Vase Generosa. Salen las dos parroquianas de la tienda con paquetes de compras. Al hacer mutis Generosa, desde el centro de la escena mira al interior de la tienda y suponiendo que se dirige á don Narciso saluda coquetonamente. Romana la empuja con violencia.)

ROM. (Reprendiéndola.) ¡A ver si tienes juicio!

COLÁS (Por Romana.) (¡Cuándo te perderemos de vista!) (Se levanta y se dirige pausadamente y haciendo un cigarro hacia donde está Quintín.)

QUIN. (A Generosa con mucha intención y mirando á Romana que sigue en su puesto arreglando las flores y vuelta de espaldas á él.) ¡Oye! Si ves á San Antonio dile que tengo que pedirle una cosa.

ROM ¡Pa lo de usté hay que hablar con Santa Rita!

ESCENA III

ROMANA, QUINTÍN y COLÁS. Este mirando las prendas que tiene colgadas Quintín en el portal

QUIN (Por Romana.)
(¡Y ella lo está deseando!)
¡Me asesinan sus miradas! (Aparte á Colás.)

COLÁS Lo que tiene usté que hacer
es declararse á mi hermana
de una vez.

QUIN. ¡Hoy me declaro!

COLÁS Y llevársela á su casa.
¡A ver si nos deja en paz!

ROM. ¿Secretos?

COLÁS (Disimulando.) Le preguntaba
el precio de este gorrito.

QUIN Una veinticinco.

COLÁS ¡Vaya
si están baratas las prendas
de niño!

ROM. ¡El que no se casa
es porque no quiere!
(Con intención mirando á Quintín.)

COLÁS ¡Claro!

QUIN. (¡Ya me largó otra puntada!)

COLÁS Hasta ahora.

ROM. ¿Qué, vas ya al chupen?

COLÁS (Con dignidad fingida.)
¡Cualquier cosa!

QUIN. No lo gasta.

COLÁS Iba aquí, á la esquina, á ver
un amigo de la infancia
que anoche estaba muy grave.

QUIN. ¡Pobre! (Un pellejo de Arganda.)

COLÁS ¡Pué que se haya muerto!

ROM. (Con desconfianza.) ¿Sí?

COLÁS (Señalando á la garganta.)
¡Disnea!

ROM. ¡No tiés tú mala
disnea!

COLÁS (A Quintín aparte señalando á Romana.)
¡Duro!

QUIN (Muy decidido.) ¡Hoy me arranco!

COLÁS ¡Pues á verlo... y muchas gracias!

(Le da la mano y después de animarle para que se atreva con Romana entra en la taberna.)

ESCENA IV

QUINTÍN y ROMANA; pausa corta durante la cual se miran á hurtadillas

QUIN. (¡Vaya una mujer de abrigo!)
¡Qué chubeski pa mi casa!

ROM. (Siempre vuelta de espaldas.)
(Lo echa porque quiere hablarme.)

QUIN. (¡Ahora mismo!)
(Disponiéndose á dirigirse á Romana.)

ROM. (¡Ya se arranca!)

QUIN. ¡Vecina!

ROM. ¿Qué?

QUIN. ¡Vecinita! (Con miedo.)

ROM. ¿Ocurre algo?

QUIN. ¡Casi nada!

ROM. ¡Por no variar!

QUIN. (Y lo dice
con retintín. ¡Qué miradas!
¡Ea, duro á la cabeza!)

ROM. (¡Ya viene!)

QUIN. (Hace como que se va al foro.)
¡Señá Romana!

ROM. ¿Qué ocurre?

QUIN. Tengo que hablar
con ustez cuatro palabras.

ROM. ¿De qué quiere ustez hablarme?

QUIN. De la... de lo. .

ROM. ¿Qué le pasa?

QUIN. No lo sé... Que no me sale.
¡Que tengo un nudo!
ROM. ¡Ay qué lástima!
¡Rompa usté, tontín!
QUIN. ¡Qué apuro!
ROM. Vamos, venga ya..
QUIN. ¡Pues vaya!

Música

QUIN. Yo sé que hay un hombre
muerto por usté.
ROM. ¿Sí, eh?
Pues hace bastante
tiempo que lo sé.
QUIN. ¡De qué!
ROM. ¿Le conozco yo?
QUIN. Le conoce usted.
ROM. ¿Y vive aquí cerca
por casualidad?
QUIN. Es un comerciante
de la vecindad.
ROM. (¡Ay, Quintín, que te resbalas!)
QUIN. (¡No te agites, corazón!)
ROM. ¿Es moreno?
QUIN. Morenito.
ROM. (¡Te has caído, chaquetón!)
QUIN. ¿Hago su retrato?
ROM. No se canse usted,
que yo tengo grabado su tipo,
lo va usté á ver.
Es un sujeto de pocas libras,
de ojitos tiernos, de cierta edad;
pero que debe ser más castizo
que don Cirano de Bergerac.
QUIN. ¡No digas más!
Yo sé que es corto, y que hay alguno
que toma á chufla su cortedad,
pero en el mundo las cosas cambian
y este hombre corto se va á alargar.
ROM. ¿Quintín, qué es eso?
QUIN. Que me perdí.
Que ya me has puesto
fuera de sí.

—

La mujer de mis fatigas;
la de los ojos ladrones;
la terciadita de carnes;
la que enciende mi pasión;
la mujer por quien suspiro;
la sirena encantadora,
¡eres tú, porque te quiero,
chula de mi corazón!

ROM. El que me ha vuelto mochales,
el que me ha quitao la vida:
el que ha venido á este barrio
para mi condenación;
el hombre de pocas chichas,
el de los ojitos tiernos,
¡eres tú, porque te quiero,
chato de mi corazón!

QUIN. ¿De veras?
ROM. ¡De veras!
QUIN. ¿Lo juras?
ROM. ¡¡Mialas!!
QUIN. ¡Qué rica!
ROM. ¡Qué rico!
QUIN. ¡Qué guapa que estás!
ROM. Reposa en mi seno
y no sigas más.

Hablado

ROM. (Que habrá quedado con la cabeza sobre el pecho de Quintín.)
¡Me has matao!
QUIN. ¡No, vida mía!
ROM. (Suspirando.)
¡Quintín!
QUIN. ¡Romana!... (Y que es buena
romana.)
ROM. ¡Por fin has roto!
¡Tres años sin que tu lengua
se atreviese á hablar!
QUIN. ¡No hay nada
peor que tener vergüenza!
ROM. ¡Adiós, Quintín mío!
QUIN. ¡Adiós!

ROM. ¡Todo esto es tuyo! (Por el puesto.)
¡Ahí te quedas!
QUIN. ¡Y todo esto para ti!
(Señalando al portal.)
ROM. ¡Muchas gracias! Cuando venga
tu sobrina, dila que entre.
QUIN. ¡Oye!
ROM. ¿Qué quieres? (Medio mutis.)
QUIN. Espera.
(Descolgando el babero de la pared.)
¡Romana! ¡Toma el babero!
ROM. ¡Quintín, no me comprometas!
QUIN. ¡Anda!... (Insistiendo.)
ROM. (Rehusando tomarlo.)
¡No te precipites!
QUIN. Es un ángel. ¡Qué inocencia!
ROM. Hasta ahora.
QUIN. ¡Que salgas pronto!
ROM. ¡Adiós, sol!
QUIN. ¡Adiós... estrella!
(Se despiden cómicamente echándose un beso y Romana entra en su casa.)

ESCENA V

QUINTÍN y la SEÑÁ DIONISIA que saca en la mano un plato cubierto con una servilleta

QUIN. Hay cosas que están escritas
allá arriba... ¡Esto pá ella!
(Por el babero. Accionando exageradamente y levantando los brazos.)
DION. ¿Está usté cazando moscas?
QUIN. Haciendo ginasia higiénica.
¿Qué se trae?
DION. Una asadura
de cordero pa la cena
de los chicos.
QUIN. Usté siempre
con golosinas.
DION. (Mirando hacia la reja.)
Por ella

na más. Hace ya unos días
está que casi no prueba
bocao.

QUIN. Pues no la dé usté
asadura, que se pega.

DION. A la pobre me la está
consumiendo la tristeza.

QUIN. Habrá algunos pantalones
por medio.

DION. Sí, en eso piensa.
Francisco y yo no podemos
hacer más por distraerla,
sobre tóo desde que el chico
vive con nosotros, y echa
una mano pa vivir
sin ahogos.

QUIN. Pues lo que es ella
aburrida no estará
porque se pasa en la tienda
tóo el santo día.

DION. ¡Cosiendo
como una burra!

QUIN. ¡Paciencia!

DION. ¿Y esa mujer y Francisco,
se arreglan ó no se arreglan?
(Señalando al puesto.)

QUIN. En eso andan.

DION. Ya está el chico
trastornao de la cabeza.

QUIN. Tóo se arreglará.

DION. ¡Dios lo haga!
Tú, chica, á ver cuando dejas
la aguja. (A María.)

MARÍA (Desde la reja.)
¡Ahora subo, madre!

DION. ¡Pobre! ¡La única que vela!
(Mutis Dionisia primera derecha. Entra en el portal de Quintín.)

ESCENA VI

QUINTÍN, GENEROSA, en seguida MARÍA, que sale de la tienda

QUIN. ¡Oye! (A Generosa, que sale por la segunda izquierda.)
GEN. ¿Qué?
QUIN. Tengo que darte
una noticia muy buena.
GEN. ¿Cuála?
QUIN. ¡Pues que ya eres casi
mi sobrina! (Muy contento.)
GEN. ¿Qué me cuenta?
QUIN. De modo, que mucho ojito,
y á ver si anda usté derecha
y no hacer sufrir á Paco,
que es cosa mía.
MARÍA (Saliendo de la tienda.) ¡Muy buenas,
señor Quintín!
GEN. (Pavisosa.)
(Mirando á María con desprecio.)
QUIN. ¡Ya era hora que salieras!
MARÍA Rematando.
GEN. (¡Sí, en las tablas!)
MARÍA ¡Pa ganarse una peseta
hay que sudar!...
QUIN. Hasta el día
que le ajustemos las cuentas
al capital, que vendréis
al taller las costureras
en automóvil, y habrá
que veros como unas reinas
rematando calzoncillos
con el *Chaufer* á la puerta.
MARÍA ¡No es usté nadie ofreciendo!
QUIN. ¿Y qué? ¿Sigues tan risueña? (Con ironía.)
MARÍA Si no hay nadie más feliz,
¿no he de reirme? ¡A la fuerza!
QUIN. ¡A la fuerza! Eso que has dicho,
pero dentro otra te queda.
GEN. (¡Estúpida!)
MARÍA ¿Y qué he de hacerle
si no conozco la pena?

Mi madre y Paco me quieren,
á Dios gracias, con ceguera...

GEN. ¡Qué suerte tener un primo
en casa!

MARÍA ¡Muy grande!

QUIN. ¡Déjala! (A María.)

MARÍA Paso mi vida cosiendo.
en blanco, y lo blanco alegra.
Tengo un jornal decentito
y una guardilla pequeña,
pero con una ventana
la mar de grande, cubierta
de campanillas, y rosas,
y jazmines y azucenas,
¡un puesto, que yo me he puesto!
pa mí solita en las tejas.
Tengo un jilguero colgao
en la misma cabecera,
que en cuanto Dios amanece
me está diciendo, despierta;
no tengo envidia de nadie,
me quieren hasta las piedras.
El pan nunca me ha faltao,
la salú nunca me deja.
¡Con que diga usté si hay nadie
más feliz que yo en la tierra,
y si no tengo motivos
pa reirme á boca llena!

GEN. ¡Sí, que el caso es pa reirse!

QUIN. ¿A ver? ¡Mírame y no mientas!
¡Mírame á la cara! ¡Así!
¿Paliducha y con ojeras
y tristonas las dos niñas?
¡Tú estás queriendo y lo niegas!

GEN. ¡Pué que sí! (Riendo.)

MARÍA ¡Sí, no lo niego!
¡Quiero con el alma entera!

GEN. ¡Mire usté la monja boba!

QUIN. Si eres una bomba eléctrica
de cien bujías, y te veo
el filamento, embustera.
¿Quiés confesarte conmigo?

MARÍA No, porque hay gente de fuera.

QUIN. Por una curiosidad,

dime la primera letra.
de su nombre...

MARÍA ¡Cá!

QUIN. ¿Calixto,
el chico de la teberna?

MARÍA ¡Cá!

QUIN. ¿Canuto el polvorista?

MARÍA ¡Cá!

GEN. (Con guasa.) ¿Si será Canalejas?

MARÍA ¡Vaya, á casita, que es tarde!
(Mirando con desdén á Generosa.)

QUIN. ¡Adiós... cacho de canela!
(Entra María por la primera derecha, después de mirar con desprecio á Generosa.)
¿La has tomao con la muchacha?

GEN. ¿Quién, yo? Ni me ocupo de ella.
¡Mi tío, ni que decir tiene!
¿Estará en la taberna?

QUIN. ¿Quién él? Tú no le conoces.

GEN. ¡Permita Dios se le vuelva
rejalgar!

QUIN. ¡Ah! Que tu tía
está esperando á que vuelvas.

GEN. ¿Pa qué?

QUIN. No lo sé, me ha dicho
que entraras cuando vinieras.

GEN. Será pa darme la murga,
de seguro.

QUIN. Calla y entra.
(Generosa entra en su casa, primera izquierda.)

ESCENA VII

QUINTÍN y FRANCISCO, que ha salido de la tienda y ve desaparecer á Generosa

FRAN. ¡Anda! ¿Se va Generosa?

QUIN. Sí señor.

FRAN. ¿Dónde?

QUIN. ¡Por suela!
¿A qué sales? ¿A poner
esos ojos de ternera
moribunda?

FRAN. ¡Hoy pienso hablarla!
Mi principal me aconseja
que me case pronto, y dice
que él me ayudará...
QUIN. ¿De veras?
FRAN. Me ayudará á establecerme.
QUIN. No lo creo.
FRAN. Se interesa
mucho por mí.
QUIN. A ver si hace
por fin una cosa buena.
FRAN. Hoy me lanzo. ¡Verá usté!
QUIN. ¿Quién, tú? No te comprometas.
¿Dónde vas con ese tipo
de monigote de feria,
sin sal en las coyunturas
ni expresión en las caderas?
¡So desgarbao!
FRAN. ¡Es la ropa!
QUIN. ¡Qué ropa ni qué pamemas!
¡Gracia pa mover el cuerpo
y aquél pa llevar las prendas!
¡Y soltura en las visagras,
y sangre repijotera!
¡Quítese usté de ahí enmedio,
y fíjese usté y aprenda.

Música

QUIN. Echate una mijita pa atrás
y abre el quinqué
y aprenderás;
que de aquí sales hecho un perito
con mirarme na más.

—

Pa dirigirse á una chula
de primera,
hay que arrancarse
de esta manera:
Hay que guardarse
la vergüenza en los bolsillos,
y hay que amarrarse
los calzoncillos.

Si te propasas y te dicen
un insulto,
tú no hagas caso
y vete al bulto;
pues como noten
que te acercas con temor,
pues te contentas
con el olor.
Fíjate bien, desgalichao.

FRAN. Eso es difícil pa mí.

QUIN. Tú sales hoy aprobao.
Mucho postín pa camelar.

FRAN. Es imposible que pueda
aprender.

QUIN. Imposible no hay ná.
Si es que le gusta el movimiento
á la chiquilla,
pues te la llevas
á la Bombilla.
Y así que empiece el organillo
a funcionar,
si tú la invitas,
tié que bailar.
«¿Quié usté, lucero?»
«¡Claro que quiero!»
Y cogiéndola así,
y marcando el compás,
y apretándola bien
por la parte de atrás,
la Chavito y la Otero
y la Cleo Merode
son tres ensaismás.
«¿Qué siente ustez?»
«Mucha calor.»
Es que no hay otro en Madriz
más bonito que yo,
ni que dé á las señoras
más calefación.

LOS DOS Pa dirigirse, etc., etc.

QUIN. Si tú no eres un hombre atontao
digo yo que te habrá aprovechao
la primera leción que te dao.

FRAN. Vamos á ver si me he fijao.

QUIN. ¡Eso es, así! ¡Olé, salao!

(¡Vaya una pata
que Dios ta dao!)
¡Olé que sí! ¡Quita, ladrón! (Le pega.)
No se han hecho pa tí
los chotis de salón.

FRAN. Me ha dao usté la puntilla
con el coscorrón.

Hablado

FRAN. ¿Lo ve usté? (Muy triste.)
QUIN. ¡Sí, ya lo veo,
guasón!
FRAN. Es una desgracia,
porque además soy tan corto,
que me da vergüenza hablarla.
QUIN. ¿No tiés pico? Pues la escribes
ahora mismo, pero al alma.
FRAN. Si no tengo ortografía.
QUIN. ¿Y pa qué estoy yo en el mapa,
mas que pa hacerte ahora mismo
un croquis y dislocártela?
FRAN. ¿Cómo?
QUIN. ¿Que cómo? Pues, mira:
Se coge un papel de barba
y una plumilla de gotica,
se moja en tinta simpática,
y se la dirigen estas
ó parecidas palabras:
«Joven: Desde el mismo día
en que la ví á usté la cara
con esos dos ojos, que hacen
ampollas donde se clavan,
me está latiendo esta parte
(El corazón.)
lo mismo que si llevara
metidas en las mantecas
tres docenas de carracas.
Yo busco un cuarto interior,
y usté está desalquilada,
y yo soy un inquilino
que á primero de mes paga,
y doy uno adelantao
y otro además en fianza.

Conque... á quitar los papeles
y á vivir como Dios manda,
¡y ahí los cuerpos movedizos!
¡y toma calor, hermana!»
Si con esto no te sigue
lo mismo que un perro de aguas
y no te compra un equipo,
y no se le cae la baba,
ó el mundo ha dao muchas vueltas
ó yo soy una alcaparra.
¿Qué te parece?

FRAN. Muy bien,
pero...

QUIN. ¿Qué?

FRAN. Que yo pensaba
decirla mi pensamiento
de otra manera más clara.

QUIN. ¿Más clara?

FRAN. Tras de anteanoche
dando vueltas en la cama,
soñé escribirla y soñando
casi redaté la carta,
haciendo así con el dedo
sobre el doblez de la sábana:
«¡Generosa de mi vida!
¡Ingratona de mi alma!
Yo sé que hasta tí no llego,
que la gloria está muy alta;
pero me empino y alargo
la mano por ver si alcanza.
Anteanoche, estaba yo
fijo, embobao en tu cara,
así, á la mano derecha
veía yo aquella casa
de mi aldea, donde tengo
mi cariño y mi esperanza,
mis hermanos y mi madre
asomaos á la ventana:
«¡Francisco! ¡Ven con nosotros!
¡Ven con nosotros!» gritaban.
Yo quise correr hacia ellos,
y tú, con una mirada
na más, desde la otra parte
me traías á la arrastra,

y arrastrao y todo, yo
la cabeza levantaba
para besarte la mano,
florera de mis entrañas.
¡Conque si me quieres, dilo,
y si no me quieres, habla!
¡Si me das la vida, pronto!
¡Si me has de matar, despacha!
pero, aprisa, de una vez:
sin rodeos ni bobadas...»
¡Esto es lo que yo escríbia
entre sueños en la cama,
haciendo así con el dedo
sobre el doblez de la sábana!

QUIN. (Que le habrá oído embobado.)
¡Tú! ¿Sabes lo que te digo?
Que tú no tendrás gramática,
ni ortografía, ni sintaxis,
¡pero forma literaria!...

FRAN. ¡Lo que tengo es que estoy loco!

QUIN. ¿Sí? pues ahí viene la pájara.
¡A ver si tienes coraje
pa decírselo en su cara!
(Al ver aparecer en la puerta á Generosa, Francisco, cohibido, trata de disimular, arreglando un maniquí.)

ESCENA VIII

DICHOS, GENEROSA, en seguida COLÁS, que se sentará junto al puesto sin ser visto

QUIN. ¿Qué te quería?

GEN. Lo que le decía á usté, darme la serenata.

QUIN. ¡Vaya por Dios!

GEN. ¡Ah! ¿Estaba usté ahí? (A Francisco, muy cariñosa.)

FRAN. Sí, señora, no tenía nada que hacer...

QUIN. (Anda, díselo ahora.)

FRAN. (¿El qué?)

QUIN. (Eso que me has dicho á mí de la sábana.)

FRAN. ¡Claro! Como que voy yo á decirla...

QUIN. ¡Duro! (Empujándole.)

FRAN. ¡Sábana! digo Generosa.

GEN. ¿Qué?

FRAN. ¡Generosa! (Más cortado todavía.)
GEN. ¡Bueno! (Sonriendo.)
QUIN. ¡Quita de ahí! (Retirándole violentamente.) ¡Generosa!
GEN. ¿Otra vez?
QUIN. ¡Este es un estúpido!
FRAN. Este....
QUIN. Este no puede vivir sin tu cariño.
FRAN. No puede.
QUIN. Y éste necesita que le digas, pero ahora mismo, si puede seguir haciendo el burro. .
FRAN. ¡El burro!
QUIN. Y si tú le puedes dar una esperanza siquiera para que respire á gusto y se le ensanche el corazón...
FRAN. Y se le ensanche... (Repitiendo maquinalmente.)
QUIN. O reviente de una vez, porque se ahoga de pena, porque te quiere con toda su alma y porque está ciego por tí. ¿Hay algo para este pobrecito ciego?
FRAN. Que Dios se lo pagará.
GEN. Pero, hombre, ¿cuántas veces le voy á decir que sí?
QUIN. (¿Lo ves, primo?)
FRAN. ¿De verás?
GEN. Demasiado lo sabe usted.
FRAN. ¡Es que nunca me lo ha dicho usted claro, Generosa!
GEN. ¡Vamos, venga usted aquí, agonioso! ¡Tome usté un capullo! (Se lo pone en el ojal del chaquet.)
FRAN. (Muy emocionado.) ¡Generosa!... ¡Ay, Generosa! ¡Gracias! (Muy azorado se dirige á la tienda.) ¡Me quiere, señor Quintín, me quiere!
QUIN. (¡Tuya es!)
GEN. ¡Pobre muchacho! (Riéndose.)
FRAN. ¡Cuándo llegará el día! ¡Cuándo podré yo!... (Se abraza á un maniquí y entra en la tienda después de suspirar.)
GEN. ¡Con qué poco se contenta el pobre!
QUIN. Ya habrás comprendido la dedicatoria.
GEN. ¡Mi tío sin volver todavía! ¡Dichoso vino!
COLÁS (Que se habrá deslizado sin ser visto hasta quedar en el sitio de costumbre.) ¡Eso es una suposición gra-

tuíta. Tu tío está aquí amarrao al puesto, ganándose el miserable mendrugo que le dáis.

GEN. ¡Vamos, entre usté eso! (Por los tiestos que habrá en el suelo. Colás entra y sale en la casa metiendo los tiestos.)

QUIN. ¿Y ese? (A Colás.)

COLÁS ¡Cá vez peor! En la agonía. Por usté me ha preguntao.

QUIN. No voy á tener más remedio que ir.

COLÁS Pues dese uste prisa porque se va por momentos.

QUIN. En seguidita vuelvo.

GEN. ¿Quién es?

COLÁS Ahí un amigo.

QUIN. El pobre morapio.

COLÁS Tómelo ustécon seltz, quetiene mucho cuerpo. (A Quintín cuando hace mutis por la taberna.)

ESCENA IX

GENEROSA y COLÁS

GEN. ¡Milagroque no estádon Narciso de muestra!

COLÁS ¡Ese es el que te conviene!

GEN. Que se ponga á tiro verá usté.

COLÁS Y lo que te he dicho muchas veces: aquí en los barrios bajos y al lao de tu tía, nunca serás na, porque estás alejá del movimiento. Si ese hombre no cuaja, tú al centro. Ponenemos un kiosko modernista y tu dándole coba á los señoritos y haciéndome yo el loco, á robar el dinero!

GEN. ¡Me parece!

ESCENA X

DICHOS, NARCISO. Luego QUINTÍN. Al fin ROMANA. Toda la escena debe hacerse pausadamente y dando mucha expresión á cada frase

NARC. (Desde la reja.) ¡Hola, vecinita!

GEN. (También muy melosa.) ¿Quería usté algo?

NARC. Sí, pero... (Señalando á Colás.)

COLÁS Por mí no se prive usté.

NARC. Luego recibirá usté un encarguito mío.

COLÁS (¡Duro con él!)

GEN. Lo que usté quiera. Ya sabe usté que se le estima.

QUIN. (¿Eh?) (Desde la puerta de la taberna.)

NARC. ¡Embustera!

GEN. ¡Pues no tengo yo pocas ganas de que me pida usté un favor!

QUIN. (¡Ay, ay, ay!)

NARC. (Está cayéndose de madura. Ha llegado la ocasión. ¡Los caso!) ¡Adiós, rica! (Se retira de la reja.)

GEN. ¡Adiós simpático! (Muy melosa. Entra don Narciso en su casa.)

COLÁS ¡Este me manda un osequio!

GEN. (Si este hombre viniera por derecho y se casara... pues la suerte de una familia.)

QUIN. (Esta niña se las trae.) (Generosa canturrea para disimular.) Estamos de buen humor, ¿eh? (Saliendo.)

ROM. ¡Generosa! (Dentro.)

GEN. ¿Qué?

ROM. ¡A cenar!

GEN. ¡Hala! (A Colás.) ¿Usté gusta, tiíito? (A Quintín.)

QUIN. Según lo que sea.

GEN. Calabacines rellenos. (Con retintín.)

QUIN. ¡Gracias! (Mutis de Generosa á la casa.)

COLÁS Un plato na más, pero fuerte ¡eso sí! (Levantándose muy trabajosamente y dirigiéndose al portal.) ¡Cuándo me veré yo en el kiosko! (Mutis.)

ESCENA XI

QUINTÍN y en seguida FRANCISCO

QUIN. ¡Timándose con el viejo!
¡Pues á mí!... ¡Las cosas claras!
¡Lo que es engañar al chico!

FRAN. (Que sale con un palo y trata de descolgar una enagua que está colgada de muestra. Como si hablara con alguien que está dentro de la tienda.)
¿Eh? Sí, señor, las enaguas.

¡Qué cariñoso se ha vuelto
mi principal!

QUIN. (Me da lástima,
pero mejor es decírselo.)
¡Oye, tú!

FRAN. ¿Qué?

QUIN. Dos palabras;
voy á darte á una noticia.

FRAN. (Muy contento.)
¿Es buena?

QUIN. No, señor. ¡Mala!
¡Esa mujer no es pa tí!
¡Te la quitan en tus barbas!

FRAN. ¿Quién?

QUIN. Tu principal.

FRAN. (Indignado.) ¡Mentira!

QUIN. ¿Qué sabes tú, papanatas?

FRAN. ¡Señor Quintín!

QUIN. ¡Lo que te digo!

FRAN. ¡Eso no es posible!

QUIN. (Viendo salir al muchacho de la tienda con una carta.)
¡Calla!

ESCENA XII

DICHOS y el MUCHACHO

MUCH. (Sale de la tienda con una carta en la mano, se dirige al puesto, y al ver que no está Generosa, se detiene.)
(¡Se ha marchao!)

QUIN. (Con indiferencia.) ¡Adiós, Rufino!
¿Qué traes por aquí?

MUCH. Buscaba
á la señá Generosa.

QUIN. ¿Pa qué?

MUCH. Pa darle esta carta.

QUIN. Pues no está.

MUCH Volveré.

QUIN. ¡Adiós!
(El Muchacho se vuelve hacia la tienda.)

FRAN. Pero... (Tirando de la manga á Quintín.)

QUIN. (¡Que metes la pata!)
Oye tú. (Al Muchacho.)

MUCH. ¿Qué?
QUIN. ¿Corre prisa?
MUCH. No lo sé.
QUIN. Si quiés dejármela,
yo se la daré.
(El Muchacho duda un momento.)
¡Trae, hombre,
no tengas desconfianza!
MUCH. Tome usté.
QUIN. Vete tranquilo.
MUCH. Que no deje usté de darsela.
(Mutis Muchacho á la tienda.)

ESCENA XIII

QUINTÍN y FRANCISCO

FRAN. ¡Venga! (Queriendo coger la carta.)
QUIN. ¿Qué quieres?
FRAN. Abrirla.
QUIN. Que hay que volver á cerrarla.
¡Ajaja! ¿Lo ves? ¡Al pelo!
(Abre la carta con mucho cuidado)
FRAN. ¡A ver qué dice!
QUIN. (Leyendo.) «Barbiana:
Si tiene usté arranque, á ver
las mujeres con agallas.
En los Viveros de Lázaro
habrá luego preparadas
en un gabinete dos
perdices; á una por barba.
Yo soy libre y yo me caso
si la boda es necesaria.
Si acepta usté ponga, en prueba
de que mi obsequio le agrada,
su pañuelo sobre el ramo
de flores que hay en la jarra.»
¿Eh, qué tal?
FRAN. ¡El tío granuja!
(Queriendo arrebatarle la carta.)
QUIN. ¡Este es el que te ayudaba!

FRAN. ¡Ladrón! (Muy excitado.)

QUIN. ¿Lo estás viendo?
(Retirando la mano precipitadamente.)
¡Chico!

FRAN. ¡Traiga usté!

QUIN. ¡Quita, que mancha!

FRAN. ¿Se la va usté á dar?

QUIN. Es claro.
¡Estas son cosas sagradas!

FRAN. Pues como ponga el pañuelo
voy á la cárcel mañana.

QUIN. ¡Tadai, muñeco!

FRAN. ¡Por estas!

QUIN. ¡Eh, los niños á la cama!

FRAN. ¡Suelte usté!

QUIN. Digo que adentro.
¡Y ojo al Cristo, que es de plata!
(Empujándole hacia la tienda donde queda al paño.)
¡Pues, hombre, me gusta!

FRAN. (Viendo salir á Generosa) ¡Ella!

QUIN. ¡Me alegro! ¡Las cosas claras!

ESCENA XIV

DICHOS y GENEROSA

GEN. Vaya, á recoger el género para ir al teatro.

QUIN. ¡Ah, oye!

GEN. ¿Qué quiere usté?

QUIN. Pues hija, que por poco se me olvida. Ahí han traído esto para tí.

GEN. ¿Para mí?

QUIN. ¡Toma! (Le entrega la carta.)

GEN. ¿Qué será?

QUIN. Algún sablazo; puede que te pidan algo.

GEN. (¡Esta es del tendero!)

QUIN. (Por supuesto que yo la conozco. Al fin, sobrina de su tía. No pone el pañuelo.)

FRAN. (No creo que lo ponga.)

GEN. (Leyendo.) ¡Qué atrocidad! ¡Pues no pide poco el hombre! (Riéndose.)

FRAN. (Pues parece que no le parece mal.)

GEN. ¡Se necesita desahogo! (Dudando) Después de

todo, para tratar de una cosa tan seria... No creo que... Y no yendo sola... (Saca el pañuelo del bolsillo.)

FRAN. ¡Lo pone! (Muy excitado.)

GEN. El caso es que... (Arrepintiéndose y retirando la mano con el pañuelo.)

QUIN. ¡No lo pone! (Muy contento.)

GEN. (Vacilando un momento y riéndose.) ¡Tendría gracia! ¡Ea!... (Mirando á la tienda con orgullo.) ¡Todo eso... pa mí! (Poniendo el pañuelo sobre las flores.)

FRAN. ¡Lo ha puesto!

QUIN. (A Francisco, que sale de la tienda muy excitado.) ¿Dónde vas?

FRAN. ¡Déjeme usté! (Entra precipitadamente en el portal de Quintín, después de desasirse de éste que ha querido contenerlo.)

QUIN. ¡Bribona!

ESCENA XV

GENEROSA, QUINTÍN y DON NARCISO. Luego COLÁS

NARC. (Desde la reja y con cara de satisfacción.) ¡Buenas noches, rica! ¿De teatro, eh?

GEN. ¡Sí señor!

NARC. ¡Que usté se divierta!

GEN. Lo mismo digo.

QUIN. (¡Sí que se van á divertir!)

NARC. (No me falla una.) (Mutis muy expresivo.)

COLÁS (Saliendo.) ¿Quién sería el morral que plantó el primer calabacín?

GEN. (Este pué servirme.) ¡Tío! (Le habla al oído.)

QUIN. ¿Qué se traerá ésta?

COLÁS ¡No faltaba más! ¡Al fin del mundo!

GEN. Pues andando. (Acercándose á la puerta.) ¡Tía, que me voy! (A Quintín.) ¡Adiós! (Mutis Generosa y Colás; la primera con pañuelo negro de crespón y la cesta de flores en la mano.)

QUIN. ¡Adiós! ¡Vayan ustedes con Dios! ¡Adiós! (Cuando desaparecen.) ¡¡Demiviergel!

ESCENA XVI

QUINTÍN, ROMANA; luego MARÍA y FRANCISCO; después DON NARCISO

ROM. ¿Se ha marchado ya esa?
QUIN. Camino de la Bombilla.
ROM. ¿Qué?
QUIN. A los Viveros á cenar con ese sinvergüenza.
ROM. ¿Con ese? ¡La arrastro del moño!
QUIN. ¡Quieta! (Sujetándola)
MARÍA (Tratando de contener á Paco, que sale con unas tijeras en la mano.) ¡Paco! ¿dónde vas?
FRAN. ¡Déjame!
QUIN. ¡Traiga usté aquí eso! (Quitándole las tijeras.)
FRAN. ¡La corto las orejas!
MARÍA ¡No seas loco!
ROM. (Avanzando hacia la tienda al ver aparecer á don Narciso en la puerta radiante de hermosura.)
QUIN. ¡Silencio! (Tapándole la boca.)
NARC. ¡Tú, á cerrar! (A Francisco. Movimiento agresivo de Francisco y Romana, que contiene Quintín con un gesto de energía. Don Narciso vuelve á decir desde el bastidor: ¡A cerrar!, y desaparece.)
ROM. ¡Sin vergüenza! (Queriendo abalanzarse sobre don Narciso.)
FRAN. ¡Granuja! (El mismo juego.)
QUIN. (Conteniéndolos con el gesto y la actitud.) ¡Quietos! ¡Eso lo cierro yo; pero por defunción! (Telón.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Jardines del Campo del Vivero á todo foro. A la derecha puerta del pabellón donde se supone que se va á celebrar la cena de Narciso y Generosa. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL, UN MOZO; luego GENEROSA y COLÁS

Música

MUJER 1.ª ¡Marchen!
¡Duro!
¡Venga!
¡Olé!
¡Mucho!
¡Esos andares!
¡Uy los achares!
¡Vamos á ver!

MUJERES Con estos ojos
tan zaragateros
y tan zalameros
que me ha dao Dios,
se vuelven locos
toos los caballeros
desde Cabestreros
Hasta Gilimón.
Con soldaos como nosotras
y la gracia que hay aquí,
que nos lleven á Marruecos
y nos suelten al Roguí.
Y aunque tengan los moritos
muchas ganas de luchar,
en poniéndonos en frente,
el desarme general.

TODOS Con esos ojos, etc.

HOMBRES Ven á mi lao, morena de mi vida.

MUJERES Déjame en paz, que das mucho calor.

HOMBRES Dame esa flor que llevas ahí prendida.
MUJERES ¡Quita de ahí, que no es pa tí la flor!
HOMBRES ¡Dámela ya!
MUJERES ¡Límpiese usté!
HOMBRES ¿Eh?
MUJERES ¡Qué!
¡Pa usté!

(Arrojan las flores al público y hacen mutis desordenadamente y con mucha alegría.)

Hablado

MOZO (Con una bandeja y en ella varios platos con entremeses.) Quisquillas, percebes, aceitunas y demás *orduveres*. Bueno. ¿Quién será la pájara que va á picotear tó esto? Alguna de esas pelindruscas que llenan el buche y luego le dejan al pobre señor con cuarenta y una y seis décimas. ¡Miá que es primo el hombre! (Entra en el pabellón.)

COLÁS (Que sale con Generosa por la primera izquierda.) ¡Aquí han dicho que es! Yo me quedaría contigo, ¿sabes? Pero pué que le parezca mal á ese hombre.

GEN. Y que no hace usté falta.

COLÁS Bueno, pues junto al mostrador estoy, pero en espíritu me tiés á tu lao. Con que, mano izquierda, que el animal no pué ser más claro. ¡A casarse tocan! ¡Trae aquí la cesta!

GEN. No me estorba.

COLÁS Yo la llevaré. (Cogiendo la cesta.)

GEN. ¡Como usté quiera! (Dándosela.)

COLÁS Oye, si sacan fiambres, guárdame algo. ¡Ya sabes lo que me gusta el trufé!

GEN. Bueno. (Mutis de Colás, segunda derecha.) Yo creo que hago mal, pero... ¡bah! últimamente se come la vajilla. (Se dirige hacia el pabellón en el momento en que aparece María por el foro y la detiene.)

ESCENA II

GENEROSA y MARÍA

MARÍA (¡Aquí está!) ¡Generosa!
GEN. ¡Qué! (Volviéndose y viendo con sorpresa á María.)
MARÍA ¡Oye!
GEN. No tengo na que oir.
MARÍA Que me oigas.
GEN. ¿Qué hay? (Desafiando.)

Música

MARÍA ¿Me pues decir
lo que has venido á hacer?
GEN. Lo pueo decir,
pero antes, dí,
si es que se pué saber,
qué tienes tú que ver.
¿Lo pués decir?
MARÍA ¿Se pué saber
qué vienes á buscar?
GEN. Se pué saber.
Y usté, ¿quién es
pa dirigirse á mí
con esa gravedaz?
¿Se pué saber?
MARÍA Dime á lo que vienes.
GEN. Soy muy reservada.
MARÍA No habrá sido á cosa
decente ni honrada.
GEN. Y tú, ¿á qué has venido?
MARÍA Pronto lo has de ver.
GEN. ¡Lástima de viaje
si lo has hecho á pie!

—

MARÍA ¿Te paece que es justo,
ni honrao ni decente,
hipócritamente
volver loco á un hombre

que te ama y que tiene
tan buen corazón,
y luego, en seguida
que le has dao la vida,
sin que él te haga daño
matarle á traición?
Si dices que es noble,
ni tú eres mujer,
ni tienes entrañas,
ni sabes querer.
Mala te creía,
mal pensé de tí;
pero tan cobarde
nunca te creí.

GEN. ¿Y á tí qué te importa
que sea ó no justo
que yo haga mi gusto,
ni á tí que te imposta
que yo me divierta
con ese gilí?
Si yo, vida mía,
no tengo entoavía
que dar cuenta á nadie,
y menos á tí.
¿Te vas enterando?
Pues lárgate ya,
si no quiés llevarte
la piel señalá.
Vete y no me busques
la conversacion;
vete, que no tengo
ganas de cuestión.

MARÍA No mereces que te quiera.

GEN. Me merezco yo algo más.

MARÍA A la suela del zapato
no le llegas tú jamás.

GEN. A puñaos tengo los hombres.

MARÍA Tóos los golfos de Madrid.

GEN. Los que yo voy desechando,
los quisieras tú pa tí.

MARÍA ¡Calla y no me hables
de esa manera,
mala mujer!

GEN. Si tú me buscas

pa armar quimera,
¿yo qué he de hacer?
LAS DOS Te paece que es justo, etc.
Y á tí qué te importa, etc.
GEN. Vete ya.
MARÍA Vete tú.
GEN. ¡Anda de ahí, desgraciá!
MARÍA Anda tú.
GEN. Anda ya.
MARÍA ¡Arrastrá!
GEN. ¡Desgraciá!

ESCENA III

DICHAS y FRANCISCO, que asoma por el foro, quedando al paño

Hablado

GEN. ¡Ten calma, vida mía!
Después de toó no creo
que hay motivo pa armar este jaleo.
FRAN. (¡Anda Dios, Generosa y la María!)
GEN. ¿Que el hombre se ha chalao por mis hechu-
y que yo le he tomao la cabellera? [ras
¡Pues es muy natural! ¿Qué te figuras?
¿Que este cuerpo se viste pa un hortera?
MARÍA Entonces ven aquí, ¡malas entrañas!
Si no le has de querer, ¿por qué le engañas?
GEN. ¡Cuidao qué defensora,
le ha brotao al señor á última hora!
Le quieres mucho tú, ¿verdaz?
MARÍA Le quiero...
¡con toa el alma!
FRAN. (¡Qué dice!)
GEN. ¡No lo extraño!
¿Y quieres á ese *espárrago* triguero
como qué? ¿Como primo ú como apaño?
FRAN. (¿Yo espárrago?)
MARÍA ¿Qué?
GEN. Na: ¿Conque le quieres?
Pues miá tú lo que somos las mujeres,
como soy así tan caprichosa,
y pienso cá dos días una cosa,

me han dao remordimientas de repente
de haber hecho penar al angelito,
y pa hacerle feliz completamente
cambio de parecer y te lo quito.

FRAN. (Y un jamón.)

GEN. ¡Con la cara y el pelo!

MARÍA ¡Tú!

GEN. ¡Yo!

MARÍA ¡Quiá!

GEN. ¡Tú qué sabes, pobrecita!
Mañana si Dios quiere le camelo,
y ese que quieres tú, ¡pa mí solita!

MARÍA ¡El viejo viste más!

GEN. Pues pa que veas
que no tengo pa tí malas ideas
me siento generosa y te protejo:
es decir, que te dejo pa tí el viejo.
Dale coba y á ver si no se escapa.
¡Toma, ahí tiés pa el ojal de la solapa!
(Tirando á los pies de María con desprecio un clavel que se quita del pecho.)

MARÍA ¡Vergüenza me da verte y escucharte!

FRAN. (¡Y llora!)

GEN. Pues no quiero molestarte.
Abur, y que cenéis con apetito.

MARÍA ¡Anda, mala mujer!

GEN. ¡Adiós, hijita!
Y que no se te olvide el encarguito;
¡ese que quieres tú, pa mí solita!

FRAN. Esa que queda aquí, ¡pa mí solito!
(Mutis Generosa segunda derecha.)
¿Se pué pasar?
(A María, tocándola en el hombro.)

MARÍA ¡Tú! (Sorprendida.)

FRAN. ¡Yo! Celebro verte.

MARÍA ¿La has visto?

FRAN. ¡Y estoy loco de alegría!
Esa conmigo ya no se divierte.
¡Cambian mucho las cosas en un día!

MARÍA ¡Bribona!

FRAN. ¿Pero tú, por qué te azaras
¡No llores tú, pitusa!
(Acercándose con mimo al ver que se lleva el pañuelo á los ojos.)

MARÍA Si merecía...

FRAN. ¿El qué?

MARÍA (Con energía.) ¡Que la mataras!

FRAN. ¿Yo? ¡Que la mate el Chico de la Blusa!
Ya sé que me ha engañao.
Ya lo sé y no me pesa;
este cura ya estaba preparao.
(Al oido con misterio.)
Tengo otra novia yo más guapa que esa.

MARÍA ¡Otra! (Con desaliento.)

FRAN. ¡Sí! Más graciosa y más bonita,
trabajadora, honrada y calladita,
con un cuerpo sin trampa ni algodones,
y una boca muy dulce y muy gitana,
y unos dientes más blancos que piñones,
y unos labios más rojos que la grana,
con dos ojos así, como luceros
que brillan en su cara retrechera,
negros como el carbón, ¡dos agujeros
que te asomas y ves la gloria entera!

MARÍA ¡Paco, por Dios!

FRAN. Alegra ese semblante.
No llores tú, chiquilla.
¿Con verme alegre á mí, no tiés bastante?
¡Te voy á convidar, echa pa alante!
(¡Qué guapa que está asi la pobrecilla!)
(Mutis primera izquierda María queriendo contener el llanto, y Francisco empujándola cariñosamente.)

ESCENA IV

QUINTÍN, por la segunda izquierda

Yo no sé lo que pasaría en la batalla del Salao... Pero pa salao lo que va á ocurrir aquí en plazo breve... ¡Tomar de pito á un infeliz dependiente de ropa blanca! ¡Tratar de echar un borrón sobre la que será mi familia y hacer befa y escarnio de Quintín Entrambasaguas. ¡Já, já, já! ¡Hígados se necesitan para eso! (Mirando hacia la derecha.) ¡Hombre ahí está la víctima! Verdugo, á tu puesto. (Se oculta en la primera izquierda.)

ESCENA V

DICHO, el FOTÓGRAFO, el CAMARERO, NARCISO. El fotógrafo con una máquina fotográfica grande

FOT. ¡Ah! Pues si no es más que eso, descuide usted. Mi especialidad son los grupos, pero no los grupos ramplones, vulgares, ¡no señor!

NARC. ¡Yo lo que quiero!...

FOT. Ni una palabra más. Un diez y ocho por veinticuatro. ¡Sí! Una cena de confianza. Un retrato por sorpresa. Una broma que le quiere usted gastar á una amiga. Quedará usted complacido. En ese género tengo hechas verdaderas preciosidades.

NARC. Bueno, sí, pero...

FOT. Lo esencial es que la colocación sea artística. Naturalismo ¿eh? ¡Realidad! Nada de artificio. Vea usted una muestra. (Le enseña un retrato.)

NARC. ¡Hombre! ¡La Virginia con un sargento!

FOT. ¡Ah! ¿La conoce usted? También la tengo con un paisano. (Enseña otro retrato.)

NARC. Sí, ¿eh? me alegro.

FOT. Si usted quiere...

NARC. Basta, usted se oculta ahí y prepara la máquina detrás de la cortina. Yo estudiaré el momento oportuno, y cuando oiga usted una palmada fuerte...

FOT. ¡Púm! El magnesio hará lo demás. Pierda usted cuidado. (Entra el fotógrafo en el pabellón.)

NRAC. Lo que nos vamos á reir en el Círculo de la Unión Mercantil con el retratito.

CAM. Con mucho bitter, ¿eh?

NARC. Justo, y ya sabes. Si viene una persona preguntando por mí la dejas entrar y en seguida sirves la cena.

CAM. Entendido.

NARC. Y no te digo dada.

CAM. ¡Completamente afónico! (Vase el Camarero. Don Narciso, coquetonamente, se arregla el pelo y la corbata.)

NARC. Pero, señor, ¿qué tendré yo para las mujeres? En cuanto abro el pico ya están acudiendo al reclamo. (Entra en el pabellón y cierra.)

ESCENA VI

DON NARCISO, QUINTÍN y ROMANA

QUIN. Sí. ¡Componte, componte! (Se acerca al pabellón y mira por la cerradura.)
ROM. (Que sale por la izquierda.) ¡Quintín! ¡Quintín!
QUIN. (Imponiendo silencio á Romana.) ¡Chist! ¡Aquí está el pájaro!
ROM. (Señalando á la izquierda.) ¡Y allí la pájara!
QUIN. ¡Mira! (Romana mira por la cerradura.)
ROM. (Queriendo entrar.) ¡Déjamelo!
QUIN. (Rechazándola.) Quita de ahí. ¡Este es cosa mía!
ROM. ¡Y esa corre de mi cuenta! (Vase por la izquierda.)
QUIN. (Con voz atiplada después de llamar con los nudillos.) ¿Se puede?
NARC. (Dentro mny melosamente.) ¡Pasa rica!
QUIN. ¡Servidor! (Entra, cierra la puerta con violencia y á poco se oye gran estrépito de vajilla rota, voces de ¡Socorro! ¡Guardias! inmediatamente, y al mismo tiempo que aparecen por la derecha dos ó tres Camareros y por la izquierda Romana y Generosa, se abre violentamente la puerta del pabellón y salen, en revuelta confusión, el Camarero 1.°, el Fotógrafo y Quintín. Este golpeando furiosamente á aquellos, pero principalmente al Fotógrafo que huye. Quintín cojea.)

ESCENA VII

QUINTÍN, GENEROSA, ROMANA y CAMARERO 1.°, después NARCISO

CAM. ¡Gachó que el tío!...
QUIN. ¡A fregar!
FOT. ¡Caballero!
ROM. ¡Quintín, por Dios!

GEN. ¿Qué ha sido eso?

QUIN. ¿A mí? ¿Hacerme fuego á mí por la espalda? (Queriendo volver al pabellón.)

GEN. ¡Señor Quintín!

ROM. (Fijándose en la cojera de Quintín.) ¿Vienes herido?

QUIN. No es nada, un mordisco que me ha dao en el dedo gordo.

NARC. (Apareciendo á la puerta del pabellón con la corbata deshecha, la ropa llena de polvo y en desorden y una contusión en la frente. Le siguen los camareros.) ¿Dónde está ese granuja? (Movimiento agresivo de Quintín, que reprime Romana.)

CAM. ¡Vamos, tranquilícese usted!

ROM. ¡Quieto!

GEN. (A Quintín con sorna.) ¿Pero, qué ha sido eso, vecino? ¡Ay, pobrecito!

NARC. ¡Vaya unas palabras de mujer! ¡Dejarme solo!

GEN. ¡Ay! ¿Pero usté que se creía? ¿qué iba yo á venir á cenar? ¡Hombre, por Dios! ¡Yo no vendo más que flores! ¿Un clavel, señorito? (Ofreciéndole un clavel que se quita del pecho.)

NARC. ¡Vaya usté de ahí!

ROM. (A Quintín por Generosa.) ¡Qué cambiazo ha dao!

QUIN. ¡Gracias á las gracias!

NARC. ¡Y usté me las paga, esto no se queda así!

QUIN. ¿Yo? muchas gracias. (A Romana y Generosa.) Se lo estaba yo diciendo, ¡niño, no juegues que te vas á caer! ¡Y se ha caído!

GEN. ¡Por travieso!

NARC. (Indignado á los camareros.) ¡Pero ven ustedes! (Dice esto, extendiendo el brazo donde tiene el pañuelo con que se tapa el chichón de la frente y dejándolo al descubierto.)

QUIN. (A Romana.) ¿Te has fijado en el chichón?

ROM. Parece una mandarina.

NARC. ¿Quiere usted guerra? ¡Pues guerra! ¡Desde mañana los percales diez céntimos más baratos y va usted á vender lumbre!

QUIN. Y yo le pongo á usted los gorritos á mitad de precio.

NARC. ¡Morralla! (Mutís, segunda derecha.)

QUIN. (A Romana que quiere contenerlo.) ¡Quita!
ROM. ¡Déjalo!
GEN. ¡Ya va servido!

ESCENA VIII

DICHOS, COLÁS. Después MARÍA y FRANCISCO

COLÁS (Sorprendido al ver huir á Narciso.) ¡Anda Dios! ¿Qué ha pasao aquí?
FRAN. (Que viene con María.) ¡Qué pisto lleva mi principal!
MARÍA Le está bien empleado. ¡Mira! (Por Generosa.)
FRAN. ¡Calla!
GEN. ¡Los dos juntos!
FRAN. (Muy alegre.) ¡Hola, señores!
COLÁS (A Generosa.) ¿Qué hay de eso?
GEN. (Cállese usté.)
QUIN. Hombre, llegas en buena ocasión. ¡Ven aquí! (A Francisco.)
FRAN. ¿Qué quiere usté? (Adelantándose.)
QUIN. (A Generosa.) ¡Tú, acércate!
GEN. (Por María.) (¡Ahora verás!)
QUIN. (A Generosa por Francisco.) ¡Ahí le tienes!
GEN. Ya le veo. (Muy cariñosa.)
QUIN. (A Francisco, por Generosa.) Ahí la tienes ¡Vamos, hombre!
FRAN. ¿Qué?
QUIN. Que hay que casarse. ¿Verdá, tú? (A Generosa.)
FRAN. ¿Sí?
GEN. Por mi parte ya sabe usted que..
FRAN. (Abrazando con fingida alegría á Quintín.) ¡Gracias, señor Quintín! ¡Muchas gracias!
ROM. (¡Pobre chico!)
QUIN. ¡Pero en seguida!
GEN. Hombre, en seguida... ¡Habrá que arreglar los papeles!
FRAN. ¡Claro! Y además, que como yo soy menor, tengo que pedirle el consentimiento á mi mamá.
QUIN. ¡Te daba así! (Amenazándole con cariño.) ¿Tú la quieres?

FRAN. Con toa mi alma.

QUIN. Pues ella también. ¡Arza! (*Coge á Generosa y se la echa á Francisco.*)

FRAN. ¡Ah! ¿Pero con esta?

QUIN. ¡Naturalmente!

FRAN. ¿Con esta? Calle usted, hombre, si no me acordaba de decírselo á usted. Al principio creí que era esta, pero luego vino ésta y entre esta y esta... ¡Pues esta! (*Abrazando á María.*)

GEN. ¿Qué?

COLÁS ¡Me alegro!

QUIN. ¡Rediez!

ROM. ¿Qué dice?

MARÍA (*Adelantándose, con aire de triunfo á Generosa.*) ¡Pá mí solita!

GEN. (¡Granuja!)

FRAN. Sí, porque como á usté no le gustan los espárragos...

QUIN. ¡Nos ha esquilao el niño!

COLÁS Tú, al kiosko. (*A Generosa.*)

QUIN. ¡Bien hecho, chico!

GEN. (*A Colás.*) ¡Tío, hala! (*Imperiosamente.*)

ROM. ¡Descastado!

GEN. ¡Bah! (*Vase izquierda mirando despreciativamente á todos.*)

COLÁS ¡Anda, chica, pa cuatro días que va uno á vivir!

ROM. ¡Generosa! (*Llamándola.*) ¡Y se marcha!

COLÁS No se pierde. Vela por ella su tío. (*Mutis.*)

GEN. (*Dentro*) ¡De olor y de cien hojas!

ROM. ¡Quintín!

QUIN. ¡Déjala volar! Porque esa si no vuela se rompe los sesos contra la jaula.

COLÁS (*A Francisco, volviendo.*) ¡Pollo, despídase usté de los capullos!

MARÍA No te apures, que tengo yo pa tí un puesto de flores encima de las tejas.

FRAN. Parroquiano tiés pa un ratito.

QUIN. (*A Romana.*) Y tú un portalito lleno de prendas menudas pa lo que venga.

ROM. ¡Ahora sí!

QUIN. Y desde mañana juntitos. Tú para llamar parroquia con esa hermosura que Dios te ha dao. (*Por Romana.*) Tú, pa la contabilidad.

(Por Francisco.) Esta pa las *confeciones* (Por María.) y yo pa el mostrador... ¡y el *trus* de los baberos! ¡Verás qué desarrollo toma el género chicc!

ROM. ¡Quintín!

QUIN. ¡Serrana!

MARÍA (A Francisco.)
De tan cerca que estabas
no me veías.

QUIN. (A Romana.)
Apóyate en mi brazo,
ven tú, princesa.

FRAN. ¿Lo estás viendo, cariño?
No te mentía:
¡tenía yo otra novia
más guapa que esa!

TELON

OBRAS DE JOSÉ JACKSON VEYAN

La mujer demócrata, juguete cómico en verso.
¡Guerra á las mujeres! juguete cómico en prosa.
¡Guerra á los hombres! ídem íd. íd.
Al sol que más calienta, ídem íd. íd.
Dispense usted, ídem íd. íd.
Al infierno en coche, ídem íd. íd.
Corona y gorro frigio, apropósito en un acto y en verso.
Pescar en seco, zarzuela en un acto y en prosa.
El Conde del Muro, drama en un acto y verso.
A las cinco, juguete cómico en prosa.
Amor al arte, ídem íd verso.
Nobleza de amor, drama en un acto y en verso.
Por un telegrama, juguete cómico en verso.
La casa de préstamos, ídem íd. íd.
El tesoro de los sueños, ídem íd. en prosa.
A las puertas del cielo, drama en un acto y en verso.
La chaqueta parda, comedia ídem íd.
Herir en el corazón, ídem en dos, íd.
El fin del cuento, juguete cómico en verso.
El sol de la caridad, (1) drama en un acto y en verso.
La perra de mi mujer, juguete cómico en ídem.
La riqueza del trabajo, comedia en un acto en ídem.
¡Seis reales con principio! juguete cómico en prosa.
El cuerpo del delito, ídem íd. íd.
La noche de estreno, ídem íd. íd.
Entre vecinos, ídem íd. en verso.
¡Hijo de viuda! drama en un acto y en verso.
La piedra filosofal, juguete cómico en verso.
Nely, comedia en un acto y en verso.
¡Una limosna por Dios! drama en un acto y en verso.
El regalo de boda, (1) comedia en dos actos y en verso.
Diamantes americanos, juguete cómico en prosa.
Dos para dos, comedia en dos actos y en verso.
¡Bonito negocio! juguete cómico en un acto y en prosa.
¡Vida por vida! drama en un acto y en verso.
Una onza, (1) juguete cómico lírico en verso.
El estilo es el hombre, ídem íd. en prosa y verso.
¡Adiós, mundo amargo! (1) zarzuela en dos actos, prosa y verso
La llave del destino, juguete cómico en prosa.
El Marqués de la Viruta, ídem íd. íd.
Filosofía alemana, ídem íd. en verso.
Mazapán de Toledo. juguete cómico lírico.
En el otro mundo, (1) ídem íd. en verso.
Tragarse la píldora, juguete cómico lírico en verso.
Cascabeles, ídem íd. íd.
La mano blanca. ídem íd. íd.
Moneda corriente, juguete cómico en prosa.
Prueba de amor, ídem íd. en verso.
¡Viva mi tierra! (2) zarzuela en dos actos, prosa y verso
Los matadores, (3) revista política en verso.
Juan González, comedia en un acto y en verso.

A gusto de los papás, juguete cómico ídem íd. íd.
La mano de gato ídem íd. íd.
Medium oyente, juguete cómico lírico ídem.
La sevillana, ídem íd. íd.
Toros de puntas, (1) ídem íd. íd.
¡Laureles del arte! comedia en un acto y en verso.
Circo nacional, (4) revista en un acto y en verso.
La jaula abierta, comedia en un acto ídem.
Manicomio político, (4) revista en un acto ídem.
Toros embolados, disparate cómico lírico en un acto y en prosa
¡El premio gordo! (1) ídem íd. íd.
Aire colado, juguete cómico lírico en verso.
Un torero de gracia, ídem íd. íd.
Bola 30, ídem íd. íd.
Grandes y chicos, (4) revista en un acto y en verso.
Chateau Margaux, zarzuela en un acto y en verso.
Las plagas de Madrid, (1) revista ídem íd.
La estrella del arte, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los primos, (1) ídem íd. íd.
Te espero en Eslava, (5) apropósito en ídem íd.
¡Zaragoza! en un acto y en verso.
Los baturros, (1) juguete cómico lírico en un acto y en verso.
El cosechero de Arganda, disparate cómico lírico en un acto en prosa.
¡Al agua patos! pasillo lírico en un acto y en verso.
Detalles para la historia, zarzuela en ídem íd.
Al pan, pan, y al vino, vino, ídem íd. íd.
Sebastián Pulido, juguete cómico en ídem íd.
Los zangolotinos, juguete cómico lírico en ídem íd.
De Madrid á París, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa y verso.
Buñuelos, pasillo cómico lírico en un acto y en verso.
¡Angelito! zarzuela en ídem íd.
Las niñas al natural, ídem íd. íd.
El verso y la prosa, juguete en un acto y en prosa.
La pupilera, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los trabajadores, zarzuela en ídem íd.
La caza del oso, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa verso.
Los vecinos del segundo, (7) juguete cómico lírico en un acto en verso.
Folies Bergeres apropósito en ídem íd.
La espada de honor, maniobra militar en un acto y en prosa
La barca nueva, (8) zarzuela en un acto y en verso.
Glorias de Asturias, (9) loa en ídem íd.
Teatro Cervantes, apropósito en un acto.
Triple alianza.
Un primo del otro mundo
Alfonsa la buñolera.
La indiana.
Clases especiales.
Un punto filipino.
La flor de la Montaña.
Gustos que merecen palos
El carnaval del amor.
Primera medalla.
Las zapatillas.
La tienta.
Curro López.
Ensalada rusa
La tonta de capirote.
El sí natural.
El fantasma de la esquina. (1)
La niña de Villagorda.
La florera sevillana.
El paraíso perdido (10)

La chiquita de Nájera.
Niña Rosa.
Los tres millones. (11)
La Mari-Juana.
Los arrastraos. (11)
Las buenas formas.
La cariñosa.
Curro López. (zarzuela)
La señora capitana.
El barquillero (11)
El fondo del baul.
La tía Cirila.
El Coco (12).
Chispita ó el barrio de Maravillas (12)
San Juan de Luz (13).
Los granujas (13).
El Puesto de flores (11).
Colorín colorao... (13)
La chica del maestro (11)
Los chicos de la escuela (13).
La última copla (14).
La borracha (11).
Los zapatos de charol (15)

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Primeros acordes, colección de poesías. (Agotada)
Mi libro de memorias, idem íd. (Idem)
Notas de amor. ídem íd. (Idem)
Ensalada rusa, artículos y poesías.
Prosa vil.
¡Allá va eso!

---

(1) En colaboración con D. Eduardo Jackson Cortés
(2) Idem con D. José Cuesta.
(3) Idem con D. Eloy Perillán y Buxó.
(4) Idem con D. Salvador María Granés.
(5) Idem con D. Eduardo Lustonó y D. Salvador María Granés
(6) Idem con D. Eusebio Sierra.
(7) Idem con D. Felipe Pérez y González.
(8) Idem con D. Federico Jaques.
(9) Idem con D. Miguel Ramos Carrión.
(10) Idem con D. Gabriel Merino.
(11) Idem con D. José López Silva.
(12) Idem con D. José Francos Rodríguez.
(13) Idem con D. Carlos Arniches.
(14) Idem con D Jesús de la Plaza y Flores.
(15) Idem con Enrique Paradas.

OBRAS DE JOSÉ LÓPEZ SILVA

La calle de Toledo.
¡Véase la clase!
Chismes y cuentos.
La clase baja.
El cabo Baqueta (3.ª edición)
Los descamisados (4.ª edición)
Los Inocentes.
El coche correo.
Las bravías (4.ª edición).
La revoltosa (12.ª edición).
La chavala (3.ª edición).
Los tres millones.
Los arrastraos.
Intantáneas (2.ª edición).
Los buenos mozos (2.ª edición)
El barquillero (9.ª edición).
El capote de paseo.
La Tremenda.
El Puesto de flores (3.ª edic.)
La chica del maestro (2.ª edc.)
La Borracha (2.ª edición).

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta